

Grandeza y miseria del periodismo (II)

No hay mal que por bien no venga”, pero el refrán sólo es bueno si se aprovecha la lección.

También dice otro refrán que “el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra” que no es sino la manera popular de expresar lo que más tarde viene a decir Lyn Yutang: en su filosofía “lo único que aprendemos en la Historia es que el hombre no aprende nada en la Historia”.

A sabiendas de esa capacidad innata para persistir en el error los hombres seguimos empeñados en extraer de cada pugna una norma, de cada choque un poco de luz. Y si de algo han de servirnos los excesos verbales de los pasados días debe ser para cobrar aversión a las palabras y las actitudes desproporcionadas en las que tan desaprensivamente ha caído la Prensa del país. Es peligrosa la caída.

Hemos tenido ocasión de ver en ocasiones anteriores como una Prensa envalentonada por su gran poder para formar o deformar la opinión pública pierde vigencia cuando la opinión abre los ojos y empieza a ver las discrepancias entre la palabra y la verdad. La Prensa fue casi totalmente adversa al Partido Popular en las inmediaciones del cuarenta y durante muchos años después.

Pero ni las acusaciones de comunismo, ni sobre el propósito de traer la independencia por “la cocina”, ni el agigantamiento de las pérdidas pequeñas y el achicamiento de los logros, ni la denigratoria insistencia en llamar colonia perfumada o muñeco

de paja a la autonomía pudieron detener la obra necesaria que a todos les fue útil empezando por los detractores.

Porque soy escritor y periodista me duele en carne propia que pueda repetirse la función. Es grande el poder de los medios de comunicación. El cuarto poder se ha llamado a la Prensa y lo es. Pero no hay que olvidar que el poder total corrompe totalmente y los excesos se pagan sin remedio.

Pero el poder envanece. Y sobre ello es bueno recordar unas palabras de Fenelón. "Un rey está perdido si no rechaza la adulación y si no prefiere a los que le dicen audazmente la verdad". Y la verdad en el caso de los llamados despilfarros y "gastos alegres" de la Legislatura es que los ataques no guardan proporción con la ofensa. "La constante y perpetua voluntad de darle a cada cual lo que merece" que es la justicia, ha brillado por su ausencia.

No me cabe duda de que en la rama legislativa deben haberse cometido excesos. Pero llamar excesos a los automóviles que se asignan a los legisladores para facilitar su movilidad y sus funciones administrativas o políticas, o a la contratación de técnicos y asesores, o a la restauración de dependencias que estaban cayendo en lamentable deterioro es un exceso de la libertad de palabra. Y aunque a ese riesgo se alquila la casa y prefiero la libertad con sus excesos a la supresión de la expresión libre, un exceso es un exceso y debe llamarse por su nombre.

Sin embargo, el contraste mayor está en la desproporción de los tiros. Porque tal vez impensadamente, o por mera coincidencia lamentable, se produce este ataque de indignación selectiva contra el legislativo en los momentos en que la Rama Ejecutiva está tan podrida que se cae de tocarla. Y la Prensa informa, pero no se indigna.

En estos momentos estamos viendo la demolición de la vida institucional del país, la politización de todo el aparato administrativo, la corrupción rampante, la manipulación de estadísticas, la tergiversación de hechos, la propaganda monstruosa multimillonaria con fondos mal habidos, que no ha vacilado en el abuso de charangas para morones, ni en el uso de fotografías compues-

tas, ni en el "asesinato del carácter" de adversarios. Y la Prensa escrita, hablada y televisada informa, pero no se indigna.

Hemos visto la ocultación de prueba como en el caso del Cerro Maravilla, la lenidad en las acusaciones contra reos de delito mayor, la revocación de sentencias por disposición judicial. Y la Prensa informa, pero no se indigna.

Hemos visto a la Oficina de Prensa de Fortaleza exigir que dos periodistas de la talla de Manny Suárez y Tomás Stella sometan sus preguntas por escrito. Hemos visto el programa violentamente sincero de Carmen Joveat cancelado en el canal 11 y luego en la radio. Hemos visto directores de periódicos forzados a renunciar por su obstinada voluntad de llamar las cosas por su nombre. Hemos visto a Beatriz Ruiz de la Mata, ejemplar figura del periodismo investigativo, renunciar a su cargo por haber sido detenida la publicación de los artículos que descubren el monstruoso caso de los seguros de la Autoridad de Energía cuando ya su investigación entraba en la pista de más graves conexiones con el crimen organizado. Y la Prensa informa, pero no se indigna.

No es justo reservar la indignación para la Legislatura y concentrarla sobre Severo Colberg, mientras empiezan a aparecer los controles multimillonarios concentrados en pocos allegados al poder o en ex-funcionarios que funcionan mal, o en amigos favorecidos por el nuevo sistema del amiguismo incondicional.

De cinco a siete millones de contratos de abogados en el Departamento de Justicia, contratos e iguales de millones, de centenares de miles de dólares a contratistas, a publicitarios, a abogados y bufetes y consejeros extraídos a veces del realenguismo político en una orgía de despilfarro y malversación que desafía todo cálculo acusa tal grado de corrupción que pide a gritos la condena pública.

El país tiene derecho a esperar más de su Legislatura y de su Prensa. Y no hay grandeza en hinchar el caso de la Legislatura hasta la exacerbación cuando está sirviendo de cortina de humo a la corrupción desenfundada de la rama ejecutiva y a una

situación que está rompiendo la solidaridad nacional hasta el punto en que ya tenemos la impresión de que aquí hay dos pueblos diferentes en un mismo territorio y que están escindiéndose arteramente desde la cúspide del poder.

Frente a esta realidad el país verá si el gas pela; si la Prensa que es misión y negocio está en actitud de poner sobre el negocio su misión o su sumisión. Si ha de servir para mejorar al gobierno o para contribuir al descrédito de las instituciones indiscriminadamente en vez de cargar la mano con el espíritu de justicia que manda a darle a cada cual lo que merece. Grandeza hay en la misión. Miseria en la sumisión.